

CONSUETA MEMORIA

P. Victorino RUIZ MUGUERZA a Jesu Infante (Igúzquiza 1925 – Pamplona 2017)

E PROVINCIA EMMAUS – (ARAGONIA, VASCONIA, ANDALUSIA)



Una vida vivida que termina, y otra vida que comienza a vivir de otra manera. ¿Cómo? Sólo la fe nos lo dice: *entra en el gozo de tu Señor*. La primera comenzó en el año 1925 el 8 de Noviembre, al amparo de su Monte Jurra, con monte antes que Jurra, en Igúzquiza, Navarra. ¿Qué niño fue? No lo sé. Sí que fue el segundo de siete hermanos. La cuarta hermana, también escolapia. Sus padres Quinciano y Teodora.

Como en casi todas las familias de Navarra, en aquel entonces, primero a bautizarlo. Noviembre de 1925. ¿Le pusieron sal? Y la consiguiendo educación humana y religiosa de nuestros pueblos hasta los doce años, en que pasó al postulante de Orendáin. De monte a monte. Del Monte Jurra al Txindoqui, sin el sobrenombre de monte. Aquí los “rudimentos religiosos”, más concentrados, de educación religiosa, como correspondía a un postulante de su tiempo.

Orendáin, idílico lugar, austero, retirado del mundo, duro, pero entrañable.

En 1941 a Albelda (Logroño) a cursar estudios de filosofía y teología.

Chico listo, que debía de ser, lo mandaron a Barcelona en 1947. Él contaba la historia a su manera. Un compañero me contaba cómo a sus 11 años fue enviado a Barcelona, como premio de una redacción, al Congreso Eucarístico del año 1952, y quien los recibió allí fue el joven Victorino Ruiz. Idea imborrable de la niñez.

En Barcelona profesó solemnemente en Febrero de 1947. Ya era escolapio joven con todas las de la ley. Se licenció en Ciencias Físicas y se ordenó de sacerdote por manos de D. Gregorio Modrego, el 18 de Diciembre de 1948.

Y comenzó su andadura de enseñante: Barcelona, Pamplona, Tafalla.

En Barcelona enseñó en los colegios de Balmes, desde 1946, y en el de San Antón, desde 1948. Habría que sacar a colación que fue defensor de la puerta del colegio para evitar un serio disgusto a un compañero con aquella flema que le caracterizaba.

En Pamplona enseñó desde 1953: Matemáticas, Física, Química, encargado de 1º de Bachiller...

En Tafalla fue profesor durante once años, desde 1962 hasta 1973, fecha en que volvió a Pamplona, donde continuó su docencia hasta 1990: siempre con las Matemáticas, Física y Química, asignaturas importantes y respetadas, y temidas por el mundo estudiantil. Con un paréntesis educativo en el curso 1987-1988, que lo pasó en Salamanca de reciclaje. En Pamplona se jubiló, por fin, de la docencia en 1990.

Y en Pamplona terminó sus días el 14 de febrero (día de los enamorados) hacia las 9'30 de la mañana del 2017. El día anterior, en la clínica, ya francamente mal y nervioso, presente el doctor Rubio, yo le decía que estuviera tranquilo, que rezara, aunque sea jaculatorias. Y el doctor decía: en estos momentos el cuerpo ya no está ni para jaculatorias.

¿Su vida? ¡¡Quién se mete a juzgar en la vida de nadie!!!

Tuvo unas cuantas fases, por decir algo.

Docente a macha martillo y supongo que exigente, dado su carácter, que lo tenía y duro, aunque forrado de una cierta parsimonia y ternura soterrada.

Sabía vivir y degustar la vida. El libro de la Sabiduría nos dice: *venid a comer de mi pan y beber de mi vino...*; siempre con nuestro leguaje humano, aunque siempre manteniendo la disciplina y costumbres religiosas. En ese goce de la vida le acompañaba el humo que subía, en volutas azules, a los cielos.

Tuvo su fase, perdón por la expresión, de pajarero. Hasta cierto punto, como aquel amor de S. Francisco por las criaturas de la creación y las avejillas del cielo. Llegó a tener una verdadera "bandada" de canarios, bellos de color los unos y canoros otros. Los cuidaba y mimaba como a las niñas de sus ojos. Cultivaba alpiste, les hacía los nidos, (casi lo hago mejor que ellos, decía). Cada cual habrá juzgado su actitud y ocupación, a este respecto.

Y en recuerdo, digo yo, de las caminatas del pueblo de Dios hacia la tierra de promisión, le dio por andar. Subía desbocado a San Cristóbal y llegó a recorrer 80 kilómetros en un día.

Y finalmente en los últimos años, 1996 a 2017, fase de recogimiento y enfermería: los pasó haciendo sudocus y con pequeños trabajos de la comunidad. Siempre mantuvo una letra escolapia estupenda. Naturalmente, también toreando, como cada cual lo haremos en su momento cuando nos llegue, las limitaciones y molestias de la enfermedad. Eso sí, se le quedó fija una frase (momentos de conversión final): *a mañana no sé si llegaré.*

Todo le parecía bien, todo el mundo era muy servicial; no solía quejarse de sus dolencias... Lo decía y hacía convencido, aunque, conocida su retranca, lo pusiéramos en tela de juicio.

Hacia las 9'30 (más o menos) del día 14 de Febrero del 2017, dejó esta casa y se fue a la casa del Padre.

Hasta el reencuentro, Victorino.

P. Jesús Ruiz Sch. P.